

Energía solar comunitaria

La energía solar comunitaria permite que varios clientes, o «abonados», compren la energía producida por una única instalación de paneles solares. Los clientes que no pueden instalar paneles solares en su propiedad pueden acceder a la energía solar de una instalación solar comunitaria.

Tanto si alquilan o si son propietarios de su vivienda, y no pueden instalar paneles en su techo o no pueden costear el valor de la instalación solar, pueden participar en la energía solar comunitaria.

¿Cómo funciona?

Los proyectos solares comunitarios son propiedad suya, los construyen y los utilizan usted y otros miembros de su comunidad. La electricidad de su instalación solar fluye a la red, y los abonados a su proyecto solar comunitario obtienen un crédito en su factura de servicios públicos igual a la cantidad de electricidad producida por su panel solar. Su comunidad tiene el control: usted decide cómo se gestionará el proyecto solar y quién tendrá acceso a él.

Las investigaciones demuestran que las comunidades experimentan una creación de empleo y unos beneficios económicos sustancialmente mayores cuando los proyectos solares comunitarios son de propiedad local.



Escanear para más información acerca de energía solar comunitaria

¿Cómo funciona?

Los proyectos solares comunitarios generan electricidad a partir de la luz solar y la electricidad fluye hacia la red eléctrica. Los propietarios de los proyectos pueden vender esta energía a su empresa de servicios local.



Los suscriptores de energía solar comunitaria pagan una parte de la electricidad generada por el proyecto solar y luego reciben una parte del valor en dólares generado por el proyecto como crédito

Beneficios sociales

La energía solar comunitaria promueve una transición energética limpia, descentralizada y más equitativa. Las comunidades pueden producir electricidad en lugar de comprarla a las grandes compañías eléctricas. La energía solar comunitaria también apoya las economías locales, promueve la independencia energética y refuerza la red eléctrica. Es una solución energética limpia y equitativa que promueve la justicia medioambiental. Una instalación solar no envenena el aire ni emite sustancias tóxicas mientras suministra electricidad a los vecinos. A medida que el clima se vuelve más impredecible y la demanda de energía sigue aumentando, los proyectos solares comunitarios pueden aportar fiabilidad a nivel local y reforzar la estabilidad de la red en su conjunto.



